



Mons. Salvio Huix Miralpeix, Obispo de Lleida.

NACIMIENTO Y CUNA

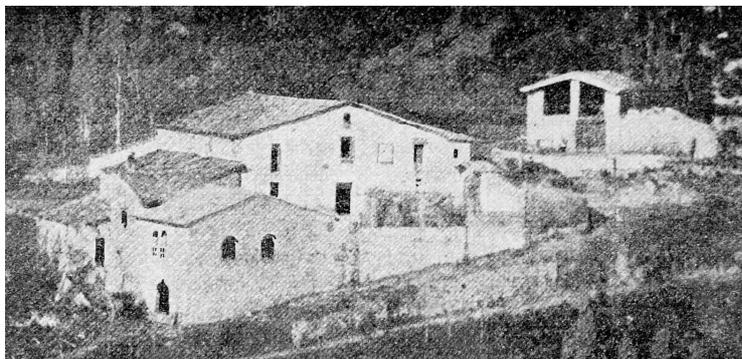
La división Eclesiástica de España que tuvo, en su momento, profundas razones históricas y políticas, pero que hoy, por el cambio que se ha operado en nuestra Patria, como consecuencia de la división provincial de su territorio, se nos antoja ilógica, a veces absurda e incluso perjudicial para la marcha administrativa de algunas Diócesis, es la causa por la cual la de Girona, aunque no su provincia, se vea privada hoy de una gran gloria que añadir a su historial eclesiástico. Vic, en cambio, sale ganando. Tierra fertilísima en ciencia y santidad como ninguna otra, cuenta, por la razón apuntada, entre sus diocesanos primero, sus seminaristas después, más tarde entre sus piadosos filipenses del Oratorio, entre sus hijos Obispos luego y pronto, lo creemos con toda nuestra fe, entre sus santos, al Excmo. y Rvdmo P. Salvio Huix Miralpeix, C. O.¹

La Diócesis de Girona abarca casi toda su provincia; pero así como por la parte del litoral le quita algo a la de Barcelona hasta la ciudad de Arenys de Mar inclusive, por la otra, lindando con la Diócesis de Vic, se lo compensa. Parece que los ríos y las montañas debieran ser los límites de toda división geográfica o territorial; pero no es así: una porción del territorio gerundense, en su parte occidental, pertenece al Obispado de Vic y de la misma manera que el río Freser no es óbice para que a un lado y a otro se encuentren parroquias del Obispado de Urgell y de Girona, tampoco el Ter, más importante que aquél, es límite exacto entre Girona y Vic.

Ascendiendo a la sierra Cavallera hasta Camprodon, en el collado de Pal se encuentra la línea divisoria entre las dos; Girona sigue luego hacia el Oeste, y de la cúspide del Taga baja hasta el collado de Jou; sigue luego el curso del Freser atravesándolo por el sitio llamado las Cuevas de Ribes, se remonta desde aquí hasta el Montgrony y alcanza el límite de la provincia en la sierra que divide ésta de Barcelona, comprendiendo las cuencas del Ter y del Llobregat. Todas las parroquias comprendidas al Oeste de este territorio, que civilmente son de la provincia de

.....
¹ En orden a iluminar estas consideraciones cabe notar que las divisiones territoriales, las que sean, son siempre convencionales y relativas. Así la división eclesiástica del territorio de Catalunya hunde sus raíces en los condados medievales, y merece, por tanto, la condición de histórica y secular; en cambio, la división provincial es resultado de un trabajo de despacho del siglo XIX, como de laboratorio. Curiosamente la Casa Huix, en Santa Margarida de Vallors, se alza a unos veinte metros de uno de estos límites.

Girona, pertenecen al Obispado de Vic. Junto a Santa Coloma de Farners atraviesa la ribera de este nombre, entre la población y Santa Margarida de Vallors, quedando esta última en el Obispado de Vic y Santa Coloma en el de Girona. Y es precisamente en el término de la parroquia de Santa Margarida de Vallors, antiquísima en la historia de Cataluña, donde está situada la Casa Huix (L'Hux), solariega de nuestro biografiado.²



Casa Huix

Si antigua es la parroquia, no lo es menos la casa, pues ya se la encuentra citada en un documento de Visita Pastoral del año 1183, cuando el Obispo de Vic, Pere de Redorta, al separar Santa Margarida de la Parroquia de Sant Hilari Sacalm, de la que había sido sufragánea hasta entonces, y constituirla parroquia pròpiamente dicha,

señala como uno de sus límites la Casa Huix.

La Casa Huix está situada en plena Selva, mas con todas las características de las inmediatas vecinas montañas llamadas Guillerries, abruptas e intrincadas, de frondosos bosques y alturas de notable consideración, que arrancan de uno de los macizos del Montseny y terminan en el Santuario del Far, perteneciendo parte a la provincia y Diócesis de Girona y parte a la Diócesis de Vic, como ya hemos dicho anteriormente.³

Esta sierra ha sido siempre teatro propicio para las guerrillas y emboscadas y así en la de la Independencia como en nuestras guerras civiles, fue escenario de hechos de armas de singular importancia, habiéndose desarrollado también en ellas la vida de aventureros célebres en la historia de Cataluña que han pasado a la posteridad entre romances y leyendas.

Sus habitantes se han distinguido siempre por tal innato amor a la tierra y a la libertad que en las guerras que en este sentido se han desarrollado en nuestra Patria han sonado nombres de cabecillas, hijos de sus principales casas. Durante la revolución roja que asoló por entero a Cataluña, no fueron pocos los hijos de esta tierra que, desafiando todos los

² Santa Margarida de Vallors, un diseminado de una veintena de habitantes, de relieve muy accidentado; el agua baja hacia la riera de Santa Coloma. Se sabe que el lugar existía en el siglo IX, que su templo fue consagrado en 1183 y rehecho el siglo XVIII. En el término parroquial se encuentra el santuario mariano del Pedró, donde D. Salvi celebró su primera Misa. El centro urbano de Sant Hilari Sacalm, población de la que depende, cuenta actualmente unos 6.000 habitantes, en buena parte procedentes de casas del entorno que han cerrado y han pasado del trabajo agrícola al urbano.

³ Las Guillerries son un macizo montañoso entre las comarcas de Osona y la Selva, cruzado por el Ter. Por la parte de Osona, desciende hasta la Plana de Vic, su capital; por la parte de la Selva desciende hasta Santa Coloma de Farners, la otra capital, y paulatinamente y a mayor distancia hasta el mar. Su altura media, alrededor de 1.000 metros.

Excepto la población de Sant Hilari Sacalm, el resto de lugares de la parte alta son núcleos pequeños, sometidos a despoblación. La vegetación de gran belleza alterna bosque (encinas, robles, hayedos, castaños) con terrenos cultivados, allí donde la mano de los pocos habitantes ha puesto y conserva tierras en cultivo.

peligros, luego de pasar la frontera francesa se alistaron, en la España Nacional, como soldados voluntarios en el Requeté de Nuestra Señora de Montserrat, dando la vida por Dios y por España en los campos de batalla.

En la Casa Huix, abierta a los grandes horizontes, nació Salvio Huix Miralpeix el día 22 de diciembre de 1877. La casa, verdadera y típica masía catalana, está asentada sobre un cerro; es amplia, con grandes salas y habitaciones inmensas; posee una Capilla dedicada desde tiempo inmemorial a Nuestra Señora del Carmen, convertida en tiempos de un tío del P. Huix, también filipense del Oratorio de Vic, en Capilla pública. Sus moradores profundamente cristianos nunca han desmentido, ni en los tiempos modernos, su ascendencia de fe y patriotismo. Flota en su ambiente un aroma especial de devoción y piedad, junto a costumbres patriarcales de hospitalidad y camaradería. El padre de nuestro biografiado, Juan Huix Muntalt, junto con un hermano suyo llamado Salvio, practicaron ejercicios espirituales en Vic el año 1860, repitiéndolos luego en los años 1870, 1893 y 1905. Fruto de los primeros fue un Reglamento de vida, que escribió Juan y que ratificaba luego cada vez que los practicaba, entre cuyos propósitos y ofrecimientos figura el de dar su vida, si fuera necesario, por la salvación del Papa. La madre, María Miralpeix Costa, siguiendo la costumbre tradicional de la familia, al poco tiempo de haber sido bautizado el niño en la Iglesia Parroquial de Santa Margarida, lo llevó al Santuario de la Virgen del Pedró, ermita que se levanta en un cerro de los alrededores de la casa, lo depositó en los brazos de la Virgen y se lo ofreció.

Entre sus seis hermanos, todos ellos difuntos, uno, llamado Narcís, que murió en plena juventud, era también sacerdote. Sacerdote era asimismo un primo carnal del P. Huix con quien, al ser nombrado Obispo de Ibiza, convivió durante algunos años. Desde tiempo inmemorial siempre ha residido en Casa Huix algún sacerdote, generalmente miembro de la familia, siendo este hecho tenido en tanta consideración en el Obispado de Vic, que el tiempo allí pasado se les computa igual que un servicio estrictamente parroquial realizado, como vulgarmente se dice, en primer destino.



Santuario mariano del Pedró



Placa conmemorativa del Obispo Salvio Huix en el Santuario mariano del Pedró

La vecindad de la Capilla se prestaba lógicamente a una vida práctica de piedad y devoción y así no es de extrañar que a la celebración diaria de la Santa Misa, rezo del Rosario y visita al Santísimo, se unieran anualmente la celebración, con mayor solemnidad, de los meses de María y del Sagrado Corazón, festividades de san Isidro y Virgen del Carmen y una función especial todos los domingos por la tarde.

El único maestro de los niños, en su infancia, era el sacerdote; cuando mayores, solían acudir a un Colegio Religioso de Santa Coloma de Farners, distante unos siete kilómetros. La formación, por consiguiente, del P. Huix en este ambiente, no podía dejar de ser eminentemente piadosa.

El otro maestro de los hijos de la Casa, aparte de sus padres, era la misma naturaleza con todas las características apuntadas antes. Desde la ventana principal del primer piso de la casa, como de un soberbio balcón abierto a los inmensos panoramas, la proyección de la lejanía hasta el mar afina poderosamente la mirada: para ir de la casa hasta la carretera de Santa Coloma (casi una hora de camino) es preciso seguir vericuetos estrechos y accidentados entre bosques espesísimos de encinas y castaños. Por la noche la Casa es invadida, bien de la solemne quietud de las montañas en el apacible verano, bien de los ruidos misteriosos de los inquietos inviernos: allí resulta imposible ser cobarde o dejar de ser observador. De tales ambientes han de surgir necesariamente héroes, cuando sus hombres se lanzan al combate.

El P. Huix profesó toda su vida un afecto profundo a su casa y a todos sus familiares, por lejanos que fueran. Desaparecidos abuelos y padres y hasta el último de sus hermanos, continuaron las relaciones de profundo cariño con sus sobrinos y los hijos de éstos. Su veraneo anual de quince días, interrumpido precisamente el año 1936, allí lo pasaba. Bien es verdad que allí se le veneraba y quería profundamente, y aun hoy su nombre se pronuncia con la reverencia del de un Padre y un Santo.

Ese afecto se extendía desde su preocupación por las necesidades íntimas y espirituales, hasta las del orden puramente económico y material, pasando por las que se sienten en el plan, llegaríamos a decir, de afectuosa camaradería. Así, por ejemplo, en una carta escrita en tiempos de Navidad a sus sobrinos les dice: *«y para que también en lo corporal y temporal tengáis de estos días próximos buena memoria, te impongo dos pesetas al número 81-40 de la Lotería de Navidad, como lo hago también en el mismo número para Javier (otro sobrino, residente en Santa Coloma); además, en la próxima semana, por el correo de Barcelona recibiréis... etc.; conservaos todos buenos y guardaos del frío: poned un buen "tío" (leño grande) al fuego para Navidad; nosotros, por ahora, no hemos sentido el frío; ya hemos empezado a comer habas tiernas. Recibid la bendición y disponed de este vuestro tío Capellán en Cristo. 16 de diciembre de 1932».*

Su última carta fue recibida en Casa Huix el día de la Virgen del Carmen, 16 de julio de 1936; es expresiva, por demás; parece como si presintiera inminente el temporal que a todos nos iba a envolver. Por esta vez renuncia a su veraneo y se lo comunica, seguramente para que no lo extrañen, de esta manera: *«Yo, si no hay nada de particular que me obligue, he pensado no moverme de casa durante este verano. Al fin y al cabo, «bueno es ir», dicen, «pero quien en casa queda, mejor». Que paséis las fiestas de la Virgen del Carmen lo mejor que os sea posible y que la Santísima Virgen nos ampare a todos siempre y en todas partes».* Ya no pudieron verle más. Otras turbas iguales a las que asaltaron el Palacio Episcopal de Lleida, entraron también a saco en Casa Huix, fue destruida la Capilla, profanadas las imágenes y devastado el Santuario. En el hogar, afortunadamente, quedó intacta la habitación en que se guardaba la mayor parte de sus escritos y cartas familiares.

Antes de escribir estas notas he querido subir otra vez a Casa Huix, donde parece sentirse aún viva la presencia de su hijo Obispo y Mártir. Recuerdo, de la última vez que allí estuve en el verano de 1935, la figura imponente de aquel sobrino alto, también difunto, corpulento, heredero de la casa, cuya presencia solemne y patriarcal se me presenta siempre empuñando un enorme rosario, llenando con su voz todo el silencio de la noche que atravesaba, después de la Letanía, con una serie inacabable de padrenuestros por todos los difuntos de la casa y de oraciones dedicadas solemnemente a los más diversos santos. En el

trayecto rememoro al P. Huix vestido con sotana sacerdotal y con un grueso bastón en la mano. Perleaban las gotas de sudor por su frente serena y recia, y al llegar allí, donde el camino se lanza hacia un rápido descenso, dio un golpe, característico en él, con su bastón en el suelo, me alargó su mano para despedirme y se excusó en su vejez, de no bajar conmigo hasta la carretera por aquel camino que en su infancia y juventud subía y bajaba tranquilamente muchas veces cada día. Quedan sus recuerdos en la casa, milagrosamente salvados de la devastación, entre ellos una colección de cartas, a las que ya hemos hecho referencia, verdaderos modelos de correspondencia paternal y familiar, algunas de sus fotografías de sacerdote y de Obispo, prendas de ropas que servirán indudablemente para reliquias y, como monumento perenne de su clara inteligencia y de su paternal solicitud de Obispo, la colección, casi entera, del Boletín Oficial del Obispado de Ibiza.

Los íntimos de la casa cuentan que el P. Huix en una época de su infancia no andaba muy sobrado de salud. Su abuela, con espíritu profético, no raro en los abuelos cristianos, decía con insistencia: «Cuidadme bien a este niño, que llegará a ser algo grande». Esta profecía debería ser esculpida en la fachada de la casa, añadiendo: «Se cumplió»; porque efectivamente, si como hijo de familia no hizo más que ratificar con su vida toda una tradición cristiana y ennoblecer con su sacrificio toda una sangre, como Obispo y como mártir hizo de la casa Huix uno de los monumentos más notables de la comarca.